

La carta esférica

Dirección de: Imanol Uribe
2007 (104')



Coy conoce en Barcelona a una atractiva y misteriosa mujer, Tánger, que en dura pugna con Palermo, consigue hacerse con el Atlas Marítimo de Urrutía. Pero un cuarto personaje aparece en escena, Horacio Kiskoros. Coy descubre que estos tres personajes tienen un objetivo común, el Dei Gloria, un bergantín hundido, que transportaba un misterioso tesoro. Fascinado por Tánger, Coy tomará partido por ella, aunque implique seguirla a bordo de El Buenaventura, un velero de acusada personalidad, propiedad de El Piloto, que participará también en la búsqueda de este tesoro que les cambiará la vida a todos ellos.

Vocabulario y expresiones:

Abordar: Dicho de una embarcación: Llegar a otra, chocar o tocar con ella, a propósito, o por accidente. / Tomar puerto, llegar a una costa, isla...

Atlas: Del lat. Atlas, y este del gr. "Ἄτλας Atlas 'Atlas', gigante de la mitología grecolatina que sostenía con sus hombros la bóveda celeste, motivo por el cual solía dibujársele en la portada de las colecciones de mapas.- Colección de mapas geográficos, históricos, etc., en un volumen.

Atracar: Arrimar unas embarcaciones a otras, o a tierra.

Bucear: Nadar con todo el cuerpo sumergido

Buzo: Persona que hace inmersiones bajo el agua con un equipo adecuado para respirar.

Cabo: Lengua de tierra que penetra en el mar. (El cabo de Buena Esperanza) / sinónimo de cuerda (conjunto de hilos para atar o suspender pesos).

Camarote: Cada uno de los compartimentos de dimensiones reducidas que hay en los barcos para poner las camas o las literas.

Carajillo: Bebida que se prepara generalmente añadiendo una bebida alcohólica fuerte al café caliente.

Carga: Cosa transportada a hombros, a lomo o en cualquier vehículo.

Carta de marear: Mapa en que se describe el mar, o una porción de él, con

sus costas o los lugares donde hay escollos o bajíos.

Cascajo: Conjunto de piedras menudas o de fragmentos de piedra y de otras cosas que se quiebran. / coloquial moneda de vellón: moneda acuñada de plata y cobre en proporciones variables y solo de cobre desde el reinado de Felipe V

Contricante: Persona que pretende algo en competencia con otra u otras.

Costear: Ir navegando sin perder de vista la costa de un lugar.

Desbordar: Rebasar el límite de lo fijado o previsto. / Sobrepasar la capacidad intelectual o emocional de alguien. / Salir de los bordes, derramarse.

Enrolar: Inscribir a alguien en el rol o lista de tripulantes de un barco mercante.

Ecurrir: Hacer que una cosa empapada de un líquido despidiera la parte que quedaba detenida / Recorrer algunos parajes para reconocerlos. / Esquivar algún riesgo, dificultad, etc. / Decir más de lo que se debe o quiere decir.

Estante: Palo o madero que se ponía sobre las mesas de guarnición para atar en él los aparejos de la nave.

Farol: Caja de vidrio u otra materia transparente, dentro de la cual se pone una luz. Farol de situación: Cada uno de los faroles que se encienden de noche en los buques que navegan, y que por los distintos colores de sus cristales sirven de guía para evitar los abordajes.

Hundir: Sumir, meter en lo hondo. / Dicho de una persona o de una cosa: sumergirse. / Dicho de una cosa: Esconderse y desaparecer, de forma que no se sepa dónde está ni se pueda dar con ella.

Joya: Adorno de oro, plata o platino, con perlas o piedras preciosas

Marear: Poner en movimiento una embarcación en el mar, gobernarla o dirigirla, navegar / Sentir malestar perdiendo la estabilidad y, a veces, la consciencia.

Pecio: Pedazo o fragmento de la nave que ha naufragado. / Porción de lo que contiene una nave que ha naufragado. / Derechos que el señor del puerto de mar exigía de las naves que naufragaban en sus costas.

Tripulación: Conjunto de personas que van en una embarcación o en un aparato de locomoción aérea, dedicadas a su maniobra y servicio.

Critica:

por Miguel A. Delgado

El caso de Arturo Pérez-Reverte es bien curioso: es nuestro más genuino escritor de best sellers, un nombre que podría equipararse con los John Le Carré, Tom Clancy o incluso Michael Crichton de turno. Es decir, que sus novelas parecen nacidas para ser llevadas al cine, y en muchos casos sus tramas garantizarían buenas películas de género. Y sin embargo, nunca es así: no ha habido hasta el momento, desde el ya lejano "El maestro de esgrima", de Pedro Olea, una adaptación que estuviera a la altura y respondiera a las expectativas creadas por las obras del académico.

Y "La carta esférica", desgraciadamente, viene a sumarse a la lista. Y no porque la trama no dé juego; es cierto que la historia de engaños y traiciones en torno a la búsqueda del tesoro de un barco hundido ante las costas de Cartagena no inventa la pólvora y repite cliché tras cliché, pero eso no ha sido obstáculo, en muchas ocasiones, para levantar largometrajes dignos ue, al menos, sirvan de entretenimiento. Claro que, en ese caso, necesitamos al menos dos aspectos que funcionen a la perfección: una adecuada ambientación, un esfuerzo en el apartado técnico y, sobre todo, unos intérpretes que doten de vida a unos personajes que, de otro modo, se quedarían en cartón piedra. Y en este caso, el problema no cabe achacarlo al primer aspecto, porque "La carta esférica" utiliza sabiamente los necesariamente limitados (al ser una producción española) recursos de que dispone: todos los escenarios, incluidos los subacuáticos, son perfectamente creíbles, y sólo cabe alabar las labores de Javier Aguirresarobe en la fotografía (en muchos momentos realmente hermosa, y siempre reforzando el tono que necesita cada escena) y de Bingen Mendizábal, uno de nuestros mejores compositores, al frente de una partitura a la que, si hay que buscarle algún, pero, es que quizá suene demasiado épica en momentos en los que en la pantalla, simplemente, no ocurre nada que justifique tanto subrayado. Entonces, si el problema no reside en ninguno de estos apartados, está claro que el mayor lastre de la cinta recae en unos actores que no pueden estar más equivocados en su forma de interpretar a sus personajes. empezando por el protagonista, Coy, al que se nos quiere presentar como un antihéroe, un marinero forzosamente en tierra destinado a ser un perdedor; lo que pasa es que Carmelo Gómez, a la hora de incorporarlo, lo lleva al terreno de lo inverosímil: sus miradas de despiste, su dicción, sus tontas sonrisas y, sobre todo, su superflua voz en off, restan credibilidad a su interpretación, por más que pueda apreciarse un esfuerzo sincero porque ello no sea así. Pero lo peor recae en quien debería ser eje de toda la película, la femme fatale que

manipula al protagonista y al resto de personajes, la mujer hermosa que hace y deshace y de la que siempre resulta imposible fiarse.

Pues bien, a la Tángier Soto que toma los rasgos de Aitana Sánchez-Gijón no hay quien se la crea. No es que la actriz se cuente precisamente en nuestra nómina de mejores intérpretes, pero lo cierto es que aquí su mala actuación es casi de libro: increíble cuando habla, cuando se ríe, en las escenas de sexo... su elección es un fracaso total que golpea al filme en la línea de flotación. Súmese a todo ello unos malos previsibles y una historia mil veces vista, y se tendrá el resultado: una cinta que entretiene si uno no se pone demasiado exigente, y que está por debajo de lo que Imanol Uribe es capaz de hacer. Claro que, con ese cartel tan horroroso con el que se anuncia la película, quizá el resultado no podía ser otro

<http://www.labutaca.net/films/54/lacartaesferica2.htm>

El Greenwich Gaditano

El Meridiano de Cádiz

No lo busquen en las guías de viajes. No viene. Muy pocas referencias existen al meridiano de Cádiz a pesar de que este primer meridiano o también conocido como meridiano cero y posteriormente el meridiano de San Fernando fue quién rigió toda la cartografía española desde finales del siglo XVIII hasta el año 1884 cuando en una conferencia internacional se estableciera como primer meridiano universal el de Greenwich.

En cualquier guía de viajes de París o Londres puedes encontrar numerosas referencias a sus respectivos meridianos. Conocidos por todos es el meridiano de Greenwich. Es el meridiano de referencia. Es aquel a través del cual se estableció los husos horarios. Y su línea opuesta es la línea de referencia del cambio de fecha. Greenwich es la longitud cero en la cartografía actual.

El meridiano de París es menos conocido, pero igual de turístico desde que Dan Brown lo popularizara en su obra el Código Da Vinci. Desde 1995 unos medallones de bronce incrustados en el suelo con el nombre del científico francés Arago, y las indicaciones N (Norte) y S (Sur) materializan en las calles de la capital francesa esa línea imaginaria que era el meridiano de París. Y es que antes de Greenwich (1884) cada país (con su respectivo observatorio astronómico) poseía su propio meridiano cero o primer meridiano.

En España y en media Europa el meridiano de referencia era el conocido Meridiano del Hierro. Según parece el geógrafo griego Ptolomeo lo decidió así en el siglo II por ser el lugar más al occidente del mundo conocido. Sería el meridiano de referencia hasta el siglo XVIII. Entonces, el estudio de la cartografía astronómico hizo que los meridianos de referencias se

establecieran en los observatorios astronómicos. Cada país con observatorio astronómico propio estableció su propio meridiano cero o primer meridiano. Es así como empieza la historia del Meridiano de Cádiz. No es muy conocido. Ni nada turístico. Lo dicho, no vienen en las guías de turismo de la ciudad, pero fue igual de importante que sus meridianos hermanos de Greenwich o París para los marineros españoles de los siglos XVIII y XIX. El de Cádiz, aunque menos conocido también es mencionado en otro famoso libro, Carta Esférica, de Arturo Pérez Reverte.

El marino y científico español Jorge Juan de Santacilia establece en la ciudad de Cádiz en el año 1754 el primer observatorio astronómico de España. Lo sitúa en el Castillo Viejo, cerca del actual ayuntamiento, donde años antes se había creado la Compañía de Guardias Marinas. Como cualquier otro observatorio astronómico europeo de la época se estableció el meridiano cero o primer meridiano en dicho lugar. Más concretamente en la torre del Castillo Viejo o Castillo de la Villa. Toda la cartografía marítima, terrestre y astronómica española de la época tenía desde entonces como primer meridiano al Meridiano de Cádiz.

Cuando todos los establecimientos y dependencias de Marina que existían en Cádiz se empezaron a trasladar a la ciudad de San Fernando, también se dispuso que el Observatorio de Cádiz se trasladase a la nueva ubicación. El 3 de octubre de 1793 se colocó la primera piedra del observatorio junto a una colección completa de monedas de la época que iban desde el doblón hasta el maravedí. En 1798 se terminó la obra y se trasladó al nuevo edificio el Observatorio del castillo de Cádiz. Durante los años en los que el observatorio estuvo en Cádiz se editó el primer calendario náutico y de efemérides astronómicas para navegantes y astrónomos en el año 1792 siguiendo los parámetros del meridiano de Cádiz. Con el cambio de sede, el Observatorio modifica el meridiano cero o primer meridiano de Cádiz y realiza sus cálculos siguiendo los parámetros del nuevo meridiano de San Fernando.

De este modo, la publicación del calendario náutico y de efemérides astronómicas es calculada con el nuevo meridiano de San Fernando desde el año 1801 hasta que se estableció como primer meridiano el de Greenwich. Es así como el meridiano cero españoles para la cartografía náutica y para el cálculo de las efemérides astronómicas pasaba por San Fernando.

Después de toda esta larga explicación entenderéis el motivo de esa extraña escultura que como partiendo del Observatorio de San Fernando se extiende a lo largo y ancho del Parque del Barrero en San Fernando. No es más que a modo de recuerdo como en París con sus medallones de Arago una escultura homenaje a aquel meridiano cero de San Fernando. Poco saben el significado

de esa escultura. No hay un solo cartel informativo que haga referencia al mismo. No sale en las guías turísticas. Pero ahí queda a modo de recuerdo de cuando una vez, primero por Cádiz y luego por San Fernando paso esa línea imaginaria que unía los dos polos y dividía la tierra en dos partes iguales.

José Manuel

<https://blogdruta.com/2009/08/20/el-meridiano-de-cadiz/>

Curiosidades:

Las novelas de Pérez-Reverte en el cine

ALBERTO LUCHINI

<http://www.elmundo.es/metropoli/2007/08/31/cine/1188511204.html>

EL MAESTRO DE ESGRIMA.- Pedro Olea, 1992. Calificación: 3. Recaudación: 563.623 euros.

La primera vez que un libro del cartagenero era llevado a la gran pantalla y, hasta el momento, la mejor adaptación. Olea supo captar a la perfección el espíritu del relato y plasmarlo en un enrevesado thriller decimonónico.

Assumpta Serna, perfecta como femme fatale, secunda al siempre eficaz Omero Antonutti.

LA TABLA DE FLANDES.- Jim McBride, 1994. Calificación: 2. Recaudación: 754.646 euros.

La mejor novela del escritor se convirtió, en manos de Jim McBride ('Gran bola de fuego'), en un correcto thriller que, sin embargo, está por debajo del original literario. Una jovencísima Kate Beckinsale se ve envuelta en una fascinante intriga en la que una serie de crímenes gira alrededor de un viejo cuadro holandés y una enigmática partida de ajedrez a través del tiempo.

CACHITO.- Enrique Urbizu, 1996. Calificación: 2'5 Recaudación: 294.878 euros.

A partir del relato corto homónimo, Enrique Urbizu construye una road movie más que interesante sobre una gitana adolescente que busca a su madre, un camionero que la ayuda y un chulo que la acosa.

Buena recreación de los ambientes más sórdidos y un trío de actores que funciona excelentemente: Sancho Gracia, Jorge Perugorría y la cuasidebutante Amara Carmona.

TERRITORIO COMANCHE.- Gerardo Herrero, 1997. Calificación: 2'5.
Recaudación: 665.852 euros.

La experiencia de Pérez-Reverte como corresponsal en la guerra civil de la antigua Yugoslavia dio pie a la novela y a la película en las que se narran las andanzas por los Balcanes de dos reporteros y cómo acaban por implicarse más de la cuenta en el conflicto. En su cuarto largometraje, Gerardo Herrero contó con una pareja de lujo, Imanol Arias y Carmelo Gómez.

LA NOVENA PUERTA.- Roman Polanski, 1999. Calificación: 1. Recaudación: 5.071.394 euros.

La novela 'El club Dumas' cuenta dos historias paralelas: la búsqueda de un manuscrito de Alejandro Dumas y una intriga sobrenatural protagonizada por el mismísimo Lucifer. Polanski se inclinó por la segunda, obviando la primera, y naufragó estrepitosamente, a pesar de contar con estrellas como Johnny Depp, Lena Olin o Emmanuele Seigner. Eso sí, funcionó bastante bien.

ALATRISTE.- Agustín Díaz-Yanes, 2006. Calificación: 1. Recaudación: 16.665.975 euros.

Un proyecto ambiciosísimo, un diseño de producción digno de Hollywood y un reparto de campanillas (Viggo Mortensen, Ariadna Gil, Enrico Lo Verso, Eduardo Noriega, Elena Anaya...) se ven eclipsados por un guión deslavazado y, a ratos, incoherente. Con todo, el público respondió en masa a esta recreación de las aventuras de un espadachín en la España de Felipe IV. .

GITANO.- Manuel Palacios, 2000. Calificación: 0. Recaudación: 734.183 euros. Pérez-Reverte y el director Manuel Palacios firman este guión original que cuenta una trama de pasiones y venganzas ambientada en el mundo de los gitanos y cuyo único objetivo era explotar la popularidad del bailarín Joaquín Cortés y de la exuberante modelo corsa Laetitia Casta. El resultado fue nefasto.

LA REINA DEL SUR.-

El material para una excelente película es inmejorable: acción, emoción, violencia, exotismo, sexo... Las aventuras de una joven mexicana que se convierte en capo del narcotráfico ya dieron pie a un corrido firmado por Los Tigres del Norte y en breve darán el salto al celuloide, en un proyecto dirigido por el venezolano Jonathan Jakubowicz.

PROPUESTA MUSICAL:

Algo así – Taize y Tupi:

<https://www.youtube.com/watch?v=EPwL912Gg8>

In collaborazione con
In Zusammenarbeit mit

